

EL ECO DEL ISUELA

Boletín informativo de la asociación cultural "Amigos de la villa de Calcena"

Nº 63, Diciembre 2020



EL ECO DEL ISUELA es una publicación de la Asociación Cultural "Amigos de la Villa de Calcena". Edición nº63.

Redacción: Fernando Ruiz Torrubia

Si quieres colaborar económicamente:
2085 0137 9401 0089 7159

Para enviarnos documentación y fotografías:
elecodelisuela@gmail.com

¡Contamos con vuestra ayuda!

EL ECO DEL ISUELA LO ESCRIBIMOS TODOS

Recuerda, si quieres participar en su publicación puedes mandarnos fotos, artículos, historias, cuentos, actualidad, etc.

¡PUEDES SEGUIRNOS EN REDES!



Facebook
"AMIGO VILLA
CALCENA"



Instagram
villa_de_calcena

NOTICIAS VERANO/OTOÑO 2023

Pag 3

CURIOSIDADES DE NUESTRA IGLESIA PARROQUIAL

Pag 13

DOS CAMINOS PARA DESCUBRIR CALCENA

Pag 14

EL VINO Y LAS BODEGAS

Pag 17

EL SEÑOR DE CALCENA

Pag 21

LA DONCELLA DE CALCENA

Pag 24

RECUERDOS EN BLANCO Y NEGRO

Pag 27

NOTICIAS VERANO/OTOÑO 2023

Renovación de cargos en la asociación

El pasado 4 de agosto tuvo lugar una reunión extraordinaria de la asociación cultural con el objetivo de renovar los cargos. Al presentarse voluntarios suficientes se pudo constituir una nueva junta al completo. Los nuevos miembros son los siguientes:

- Presidente: Carlos Neila Lacueva.
- Vicepresidente: Fernando Ruiz Torrubia.
- Tesorera: Angelines Modrego Tormes.
- Secretario: Alberto Casañal Abad.
- Vocal: Daniel Druet Solanas.

Murales en el lavadero

El lavadero, fresco en verano y propicio a confidencias, es un lugar ignorado dentro de nuestro pequeño casco urbano; quizás si el acceso estuviera más arreglado no fuera así.

Se construyó en 1949 con una subvención del Estado y el donativo de Isabel Lejarraga, maestra de la escuela de Calcena. Permitted lavar de pie y a cubierto, y no de rodillas en las losas de la Fuente.

Aprovechando el reciente remozado, sus paredes se han decorado, durante el pasado agosto, con temas relacionados con su función. Los

encargados han sido Iris Pérez y David Martínez, de la compañía Teatro Bobó. Ambos viven en Chodes, y desde la pandemia han ido realizando murales por distintos lugares de Aragón, como Morata, Alcalá de Ebro, Bijuesca, Aguilón, Grisel.... Su estilo es realista, a partir de fotos antiguas o recreaciones. Como el lavadero es un lugar muy húmedo y a la intemperie, tienen previsto proteger las pinturas con un barniz que ayude a su conservación.

Fernando Ruiz Laiglesia

Concesiones de autobús

El año pasado se aprobó un nuevo mapa concesional de transportes en Aragón, que debería haberse puesto en marcha a lo largo de este verano.

Con esta nueva concesión la línea Calcena-Zaragoza iba a aumentar la frecuencia a 6 viajes semanales, y pasaba a ser gestionada por una empresa gallega en lugar de Autocares Pedro Vera. La concesión llevaba dos años parada esperando la resolución de varios recursos, y de nuevo se vuelve a retrasar hasta principios de 2024.





Obras en Calcena

Está siendo un año movido en cuanto a obras en el pueblo. Por un lado se ha arreglado la bajada a las piscinas, que estaba bastante deteriorada. Además se está allanando el solar entre las calles Trascasas para hacer una plaza nueva que las conecte. Esta plaza llevará el nombre de “Plaza de los carboneros”, recordando a los calcenarios que se ganaban de esta forma la vida.

También se están haciendo obras para reconstruir la pared de la carretera a la altura de Valdeplata. Las tormentas de finales de octubre causaron un desprendimiento que cortó el ensanchamiento que se le había hecho para poder pasar mientras duraban las obras.



Limpieza en la bajada del Santo

A lo largo de los últimos años la pista que baja del Santo se ha ido poco a poco estropeando. Desde el ayuntamiento se quiere hacer una llamada a los vecinos del pueblo para ponernos de acuerdo e ir un día a intentar limpiar las piedras sueltas y arreglar un poco el camino. Se propone un día de este puente de Santa Lucía aprovechando que habrá más gente en el pueblo.

Santo 2023

Después de 4 años la novedad por fin fue que pudimos volver a celebrar un santo sin novedades. En 2020 y 2021 el covid y el año pasado el riesgo de incendios provocado por calor y la sequía obligaron a cancelar la subida a la ermita. Este año, aunque veníamos de una larga temporada de sequía nos sorprendió la lluvia y pudimos disfrutar el día como hacía años que no lo hacíamos.



FIESTAS DE CALCENA 2023



Pregón de Jose Luis Ainaga

Primero quería empezar teniendo un recuerdo para todos los que no están aquí con nosotros y que tan bien se lo pasaban en las fiestas. Segundo, obligatorio, quiero saludar al ayuntamiento, asociaciones del pueblo que tanto hacen por nosotros todo el año. Agradezco a Antonio Tormes que me ha ayudado muchísimo en estas líneas, un abrazo para él. Quería agradecer también que ayer la asociación Amigos de la Villa de Calcena estaba a punto de desaparecer y gracias a un grupo de voluntarios vamos a seguir más años, un aplauso para ellos.

¡Bueno! Y ahora vamos a empezar la parte seria. Calcenarios, calcenarias, perdón, calcenarias, calcenarios, ya estamos aquí cada año para celebrar nuestras fiestas. Bienvenidos todos, sobre todo los que habéis venido de más lejos. Gracias a todos por compartir estos días de fiestas con los pocos que quedamos en el pueblo. No puede haber mejor honor para uno que intenta pasar los fines de semana en el pueblo que sea nombradoregonero. No me lo merezco, porque creo que hay mucha gente que se lo merece más que yo. Sabéis que yo a este pueblo lo quiero con locura. No seáis nostálgicos pensando que otros años las fiestas son mejores. Pensad que en el momento actual esta comisión ha trabajado duro para preparar un buen programa adaptado a los tiempos y a las edades de todo el mundo. La clave está en pasar unas buenas fiestas con alegría contagiosa, de tal forma que cuantos nos rodean se añadan a compartir estos momentos felices. No hay nada mejor en la vida que transmitir alegría, haciendo que la compartan todos los que nos rodean. Bueno ahora esto es un sentimiento propio. Había una vez un pueblo muy pequeño. Le vamos a poner nombre; Calcena. Hace muchos años el pueblo estaba muy unido y se trajeron las aguas, se hizo el camino alto, se reparó el Cortijo, se hizo la Calcenada... eso a día de hoy no existe. Y somos muy pequeños. Si no nos juntamos todos y no nos unimos no haremos nada y nuestro pueblo desaparecerá.

Y ahora la parte cómica. Vamos a ir todos juntos y unidos a pasar unos días felices y olvidarnos de nuestros problemas diarios, pero sobre todo vamos a transmitir una palabra, ALEGRÍA. ¡Vivan las fiestas y viva Calcena!





FIESTAS DE OCTUBRE 2023



Costumbres perdidas

Leyendo el Blog del centro de estudios Borjanos me encontré con una entrada que mencionaba tradiciones y costumbres de Calcena, probablemente comentadas en anteriores ediciones del Eco del Isuela, pero que desconocía por completo. Entre ellas me sorprendió leer que hasta el siglo XIX se mantuvo la costumbre de celebrar cada 17 de julio una procesión y rogativa para recordar la epidemia de peste que asoló Calcena en el año 1643 y en la que murieron más de 400 personas. La procesión se encaminaba desde el pueblo hasta el lugar donde se situaba una fosa común en la que se enterraron los muertos de peste. En este blog se especula que pudo estar cerca de la ermita de la Virgen de los Desamparados, lo que ahora llamamos la ermita de la Virgen, a secas.

juntándonos todos a cenar en el albergue para celebrar una fiesta de disfraces de Halloween.

Aunque este año hayamos celebrado la versión americana, lo cierto es que en Calcena se celebraba la fiesta de “Santos Todos”, la misma noche del 31 de diciembre al 1 de noviembre. Recorría el pueblo una procesión nocturna en la que los participantes llevaban velas, mientras en las ventanas de todas las casas se colocaban lamparillas y las campanas tañían a muerto durante toda la noche. Un antiguo párroco de Calcena afirmaba que a los campaneros se les daba un asado para que lo comieran en la misma torre, mientras realizaban su labor. Comentaba también que era espectacular el “velario” que, en la procesión, llevaba el “tío Santiaguillo”, con tantas velas como días tiene el año.

Jornadas micológicas y fiesta de Halloween

El sábado 4 de noviembre celebramos las jornadas micológicas. El día comenzó con una salida al monte para recoger todos los ejemplares posibles. Después de una mañana fría de lluvia y aire nos juntamos en el bar para hacer la identificación y clasificación de setas. Jose Luis Royo nos explicó el mundo de los hongos en una charla y cerramos la mañana con un concurso de tapas seteras.

Por la tarde dejamos el mundo de las setas para entrar en el de los muertos. Empezamos con un taller de fantasmas en las escuelas y acabamos





Calcena. Senderos turísticos de Aragón

Desde hace años, gracias, en parte, a la labor de la Asociación Cultural y del Ayuntamiento de Calcena (ver boletines previos), nuestros caminos tradicionales, los que recorrieron nuestros antepasados, están etiquetados como “senderos de pequeño” (PR) y “gran recorrido” (GR), recogidos en publicaciones, tanto privadas (Federación Aragonesa de Montañismo-Prames, guías del Moncayo...), como públicas.

En esta ocasión queremos hacernos eco de una página web del Gobierno de Aragón-Turismo de Aragón:

<https://senderosturisticos.turismodearagon.com/>

Esta página incluye varios miles de km de senderos de todo Aragón clasificados por temas (paisaje, agua, espacios naturales protegidos, patrimonio), dificultad (en familia, grandes rutas) y también aquellos para hacer con BTT o a caballo.

En esta página web Calcena aparece representada con 5 senderos:

- GR 90 Etapa 3: Purujosa –Calcena.
- GR 90.2 Etapa 1 Calcena -Aranda de Moncayo.
- GR 90.1 Etapa 2 Talamantes –Calcena.
- GR 90 Etapa 4 Calcena-Tierga.
- SL-Z 71 Minas de Valdeplata.



Cada sendero tiene su “ficha informativa” con distancias, desniveles, descripción del recorrido, etc. El hecho de que esté en la “red” les concede una gran visibilidad y puede hacer que más visitantes vengan a nuestro pueblo.

Fernando Ruiz Laiglesia

Encordadas

El fin de semana del 15, 16 y 17 de septiembre se dieron cita en Calcena más de 200 mujeres de



diferentes edades y lugares para disfrutar de un encuentro centrado en torno a la escalada y a la mujer.

A lo largo del fin de semana pudieron disfrutar de diferentes actividades; talleres de escalada y yoga, carreras de orientación y charlas sobre diferentes temas, centradas en la escalada y la mujer. Es la quinta edición del evento y esperemos que vaya para muchos años más.

En palabras de las propias organizadoras “*nos sentimos muy felices y agradecidas de rodearnos de mujeres tan inspiradoras, creando un ambiente de sororidad y sostén*”.

Calcenada de otoño

El pasado 12 de noviembre tuvo lugar la Calcenada de otoño. Casi 400 personas se dieron cita para completar el recorrido que por tercer año consecutivo discurre entre Calcena y Oseja.

Los participantes podían elegir entre dos recorridos, el largo sube desde Calcena al santo para bajar a Oseja y volver a Calcena rodeando por

detrás la Plana. En la versión corta los participantes evitan el desvío a Oseja y desde el santo bajan directamente hacia la Crucija, donde se encuentran los dos caminos.



Me produce tristeza

Con motivo de la Calcenada de otoño de este año 2023 acudí al pueblo con unos jóvenes que trabajan en la empresa que trabajé yo y con los cuales guardo buena relación y principalmente con uno de ellos que a la vez de que trabajamos juntos nació en la misma planta que vivo yo aunque en distinto nº como es natural. Bueno pues como digo, se enteraron de la Calcenada y se apuntaron a hacerla andando. Para ir desde Zarautz donde vivimos, nos desplazamos el día anterior apuntándonos a la cena de voluntarios que tenían en el albergue. Durante la misma, observé con tristeza algunas de las cosas por las que escribo estas líneas y pensando en la deriva en que se encuentra Calcena o al menos así me pareció a mí. Allí todos/as o casi todos/as éramos jubilados/as. Nada más llegar bajamos al pabellón a coger los dorsales, allí vi una docena de personas entre los/as que repartían los dorsales, preparaban el desayuno u organizando para que todo saliera bien al día siguiente, por la mañana, poco más o menos seguían las mismas personas repartiendo el desayuno antes de la salida de los participantes, más tarde, colocando las mesas para cuando llegaban los andarines para comer, al terminar, recogiendo todo y limpiando el pabellón, sin contar los/as que estuvieron en los

distintos puestos de avituallamiento durante la prueba, (tanto las/os que estuvieron en el pabellón como las/os de los avituallamientos la mayoría de ellos/as jubilados/as,) e incluso gente de fuera a los/as que hay que agradecer su colaboración, (chapó para todos/as ellos/as). Yo me hago la siguiente pregunta. ¿Dónde están aquellos/as jóvenes que llenan las peñas en fiestas? Estoy de acuerdo que algunos/as tendrán trabajo, otras/os, estudios etc.etc. Pero la verdad me dio que pensar que no haya acudido ninguno. ¿Es que no quieren saber nada del pueblo? ¿No están de acuerdo en algunas decisiones que se toman? ¿Pasan de todo lo que acontece en el pueblo? como digo al principio me produce mucha tristeza el ver poco a poco como se va apagando el pueblo repercutiendo al final en cosas que se han logrado y van a desaparecer, como podemos suponer los/as que hoy colaboran no podrán seguir toda la vida porque ya no tienen 20 años, se necesita relevo.

José M^a Tormes

Refugees welcome

Siempre es una buena noticia escuchar que hay nuevos habitantes en el pueblo. El pasado mes de noviembre una burra (en la foto, a la derecha) decidió aparecer en la Tonda. Con mucha tristeza habrá que hacer una devolución en caliente cuando se sepa quién es el dueño, aunque no nos vendría mal un cortacésped con patas para encargarse del monte.



Curiosidades de nuestra iglesia parroquial

San Miguel Arcángel. ¿Cuál es el nuestro?

Juan de Rigalte, nacido probablemente en Zaragoza, fue uno de los principales escultores aragoneses del S. XVI. En Calcena tenemos un retablo suyo, y en él la figura de San Miguel Arcángel. Habitualmente se le representa como un soldado, con loriga, túnica, lanza y espada, matando un dragón o al diablo.

Es lógico pensar que cada artista tiene una concepción del personaje. De Juan de Rigalte hay un San Miguel Arcángel en Calcena y otro en la catedral de Huesca (que sepamos). Ambos son muy similares y tienen el mismo "aire". Os dejamos aquí su imagen y, si tenéis curiosidad, podéis ir a nuestra iglesia para averiguar cuál es cuál.



"Copia y pega" en el Renacimiento



San Jerónimo



San Gregorio Magno



San Ambrosio



San Agustín

En la capilla de San Juan Bautista se encuentran cuatro cuadros que, como dirían los críticos de arte, son de buena factura. Representan a los Padres de la Iglesia: San Agustín, San Gregorio Magno, San Jerónimo y San Ambrosio, así llamados por haber contribuido con sus escritos a fundamentar la teología cristiana. Pensábamos que teníamos algo único en Calcena, pero cual sería nuestra sorpresa cuando en el Museo de la Catedral de Huesca existen cuatro cuadros casi idénticos, con pequeñas diferencias. Y rebuscando en Internet, el Museo del Prado tiene otros cuatro, también idénticos a los nuestros. La página web del Prado los fecha hacia 1630 y esto es lo que dice:

"..serie de cuatro lienzos que representan a los Padres de la Iglesia occidental... Son copias de un conjunto realizado en Italia con mucha probabilidad durante el breve pontificado de

Gregorio XV Ludovisi (1621-1623) cuyos originales, solo en parte localizados, pueden adscribirse a Giovanni Lanfranco (San Ambrosio y San Agustín) y a Andrea Sacchi (San Gregorio Magno y San Jerónimo). De él hay otras copias en número abundante y con calidad variable en diversos lugares del territorio español, encontrándose conjuntos completos en la catedral de Granada, la iglesia de Santo Domingo de la misma ciudad, el Museo Diocesano de Huesca y el Museo de Bellas Artes de Salamanca, entre otros”.

Pues tendrán que añadir a Calcena.

Fernando Ruiz Laiglesia

Dos caminos para descubrir Calcena

Subida a los castillos de Herrera

Esta excursión era un clásico de los veranos hasta hace unos pocos años. Muchos se acordarán del camino pero no viene mal recordarlo para (tal vez) retomar la costumbre de subir cada agosto.

El itinerario empieza en el cementerio. Acabado el camino de cemento, antes de girar hacia la entrada se ve un poste con una marca roja de GR donde empieza el camino. Si lo seguimos bajamos hacia el barranco de la virgen, donde nos

encontramos con una pista. Giramos hacia la izquierda para ir subiendo poco a poco hacia el corral de la Loma, donde encontramos un cartel informativo y la pista se vuelve a convertir en sendero. Vamos subiendo entre barranqueras de colores vistosos y laderas peladas hasta llegar al collado Somero (1118 m), donde podemos parar a recuperar el aliento y disfrutar de las vistas. Veremos enfrente la peña de los Moros, a la izquierda peñas Albas y detrás de nosotros llegamos a ver las peñas de Cabo y la sierra de la Virgen.

Cuando hayamos descansado seguimos y bajamos al barranco de Valdeplata. En el fondo del barranco vamos a “perder” el camino, encontraremos un poste con indicaciones para seguir hacia la derecha, barranco abajo, pero lo ignoraremos para girar hacia la izquierda. Pasamos entre las paredes de la plana de los Ascones y la peña de los Moros y seguimos hasta que el barranco se divide en dos. En ese punto acaba el barranco de Valdeplata y se divide en Valdepino, hacia la derecha, y la Covachuela, hacia la izquierda. Subimos por el segundo, el más ancho de los dos y un poco más arriba encontramos con que vuelven a aparecer dos barrancos delante de nosotros. Seguimos por el de la Covachuela, que vuelve a ser el de la izquierda, y continuamos subiendo. Por última vez encontramos dos barrancos, pero esta vez vamos a girar a la derecha. Sabremos que no nos hemos equivocado de camino si un poco más adelante nos encontramos con la fuente del Chapurro, aunque más que una fuente encontraremos un parche de maleza verde en la ladera y un abrevadero para el ganado en el fondo del barranco. Llegados a este punto ya queda poco para llegar a nuestro destino. Seguimos hacia el fondo del barranco, zigzagueando hasta subir a la cresta donde nos encontramos con una pista, que va desde los altos de Purujosa hasta la Tonda.

Ya veremos hacia la izquierda los castillos, y sólo tendremos que andar llaneando por la pista hasta llegar aquí. En el más grande confluyen los



términos de Calcena, Purujosa, Talamantes y Añón, y con 1564 metros es el punto más alto de Calcena, incluso por encima de la Tonda (1498 m).

Llegados a este punto es hora de almorzar y de empezar a pensar en la vuelta. Tenemos la opción de desandar nuestros pasos y volver por el mismo camino hasta Calcena, pero también podemos optar por un itinerario diferente. Lo que proponemos aquí es alargar un poco la ruta para pasar por Valcongosto, en Purujosa, y volver a Calcena por la carretera o hacer que algún alma caritativa nos venga a buscar en coche.

Para ello vamos a seguir por la pista por la que hemos llegado a los castillos en la misma dirección, hacia el Morrón de Purujosa. Es una zona de vistas preciosas a izquierda y derecha donde se va cresteando por la muga entre la cara norte y sur de la sierra del Moncayo. Pasamos el collado de las Neveras y encontramos un cruce de pistas en el collado de la Estaca (1464 m), inconfundible porque vamos a encontrarnos con los primeros pinos de todo el recorrido. La pista que sigue hacia adelante nos llevaría hasta el Morrón, pero nosotros giramos hacia la izquierda para comenzar el descenso hacia el pinar. Apenas comienza la bajada, después de una curva a la derecha, encontramos un nuevo cruce, en el que tomamos la pista de la izquierda, hacia la fuente del Col. Seguiremos bajando por la pista principal, hasta que encontremos la fuente en una vaguada entre pinos y chopos. Después de refrescarnos seguimos bajando por la pista, que acaba

uniéndose con otra que baja también del Morrón. Siempre avanzando hacia Purujosa, en este cruce giramos a la izquierda y seguimos bordeando el pinar. Más adelante nos encontramos con la siguiente bifurcación, en la que tomamos el camino de la izquierda, hacia los barrancos de Valcongosto, Cuartún y la Virgen. A unos 200 metros vamos a ver una especie de desvío hacia la izquierda y una balsa, más bien una zona llena de cañizos que no dejan ver el agua. Aquí tendremos que buscar un camino que se mete hacia el barranco, entonces dejamos la pista y entramos en un sendero que empieza a descender por la ladera aprovechando huecos en las antiguas paredes para saltar de campo en campo. Finalmente llega al fondo y sigue para encontrarse con el barranco de Valcongosto. En este punto se une con el que baja desde la izquierda desde Cueva Liendres. Nosotros vamos a girar a la derecha para entrar en el barranco de Valcongosto. Poco a poco las paredes de piedra se van acercando y al final se estrechan tanto que el sendero se hace uno con el riachuelo que baja hasta la carretera. Desde aquí sólo nos falta ir bajando hacia Calcena si no hemos conseguido convencer a nadie para que nos suba a buscar.

La Plana y el barranco de la Similla

Esta excursión es una opción para todos los públicos, mucho más asequible que la anterior pero no por ello menos bonita, especialmente de

cara al otoño cuando los robles colorean de naranja el barranco de la Similla. Empezaremos a andar desde las escuelas, entrando en la Calleja para llegar hasta la Ojosa. Aquí pasaremos por debajo del puente y nos cambiaremos a la margen izquierda del río, donde tenemos que buscar el camino, marcado como PR, que baja desde la carretera. Dejando a la izquierda la cueva Bolinchera el sendero llega a un campo que es la parte final del barranco de la Plana. Aquí gira hacia la izquierda y va remontando poco a poco el barranco. El desuso y el abandono ha hecho que los árboles y la maleza le hayan ido ganando poco a poco terreno al camino, por lo que habrá momentos en los que tengamos que salir a los campos para poder seguir adelante o que se le pierda la pista al camino. Por suerte todo el recorrido está marcado con mojones de piedras que nos guiarán hasta salir de la plana, aunque hay que tener cuidado de no confundirlos con los mojones más grandes de piedras hincadas en el suelo que marcan las divisiones del monte. El sendero avanza primero por el fondo del barranco. Poco a poco se va estrechando hasta que dejamos atrás los antiguos campos de cultivo y nos vemos rodeados de carrascas. Un claro en los árboles con restos negros en el suelo nos indica el lugar donde hace ya muchos años se quemó una carbonera, y en este punto dejamos el cauce del barranco para subir ligeramente por la ladera derecha. Poco a poco, conforme va subiendo, da la impresión de que se allana el camino hasta que nos

encontramos en la parte alta de la plana. El camino está prácticamente perdido en esta zona, pero los mojones nos indican por donde tenemos que ir, atravesando los claros que quedan entre los grupos de carrascas y algún enebro perdido.

Así llegamos al final de la plana, donde salimos a un campo y a una pista que baja desde el pinar. Si girásemos hacia la derecha, bajaríamos por el barranco de Matamachos hasta el cauce del río, un poco más arriba del puente de la Ojosa. Nosotros giramos hacia la izquierda para ir bajando poco a poco por la orilla de los campos hasta el barranco de Valdenoria. Iremos por el buen camino si al llegar al fondo del barranco nos encontramos una balsa. Entonces seguimos avanzando por la pista, veremos que cruza el cauce del barranco y llega a un punto en el que quedan campos a izquierda y derecha. Frente a nosotros la pista girará hacia la derecha y veremos una colina justo hacia la izquierda, que es la Similla. Tenemos que salirnos del camino y bordearla por la izquierda, hasta que veamos la entrada de otro barranco, el de la Similla. Aquí nos encontraremos con marcas de GR y con un sendero que entra en el barranco por la margen derecha. Lo seguimos y nos metemos en la Similla, donde los robles en otoño tiñen de naranja el paisaje, un paseo que también merece la pena andar desde la carretera si no nos apetece hacer toda la excursión, para disfrutar igualmente de la naturaleza. Finalmente llegamos al barranco de la Ojosa y sólo tendremos que seguir por la carretera hasta llegar al pueblo.



El vino y las bodegas

La vid fue introducida en el sur de la península Ibérica hace casi 3000 años, aunque fueron los romanos quienes extendieron la producción a lo largo de toda la península, alcanzando los vinos de Hispania gran reconocimiento en Roma. En la edad media los gobernadores musulmanes regulan el consumo de alcohol, aunque no lo prohíben, y cae la producción de vino. Mientras tanto, en los reinos cristianos la producción de vino se concentra en los monasterios, especialmente cistercienses como el de Veruela, que importan de Francia nuevas técnicas de maduración del vino. Extienden el uso de las bodegas subterráneas como lugar para mantener la temperatura constante y envejecer el vino. En los siguientes siglos el crecimiento de los viñedos hace que se extienda su consumo al pueblo llano, la producción se generaliza y comienzan a aparecer numerosas bodegas subterráneas y barrios de bodegas a las afueras de los pueblos.

En Aragón el viñedo fue una importante fuente de riqueza desde el siglo XII hasta el siglo XIV. En nuestra zona el monasterio de Veruela llegó a tener viñedos desde el valle del Ebro y Borja hasta Calatayud. Los monjes no podían dedicarse a esta actividad, por lo que tenían que tener un hermano converso que se encargase del trabajo, por lo que las viñas aragonesas eran cultivadas en buena parte por moriscos. Su expulsión en el año 1610 supuso un desastre para el sector. Exceptuando las tierras de la iglesia en Aragón los viñedos

estaban repartido entre pequeños y medianos propietarios.

Durante los siglos siguientes los viñedos se recuperan y se extienden, y se mantiene la elaboración más tradicional del vino a pesar de los esfuerzos de algunos ilustrados por introducir nuevas técnicas y procedimientos que permitieran elaborar producto de mejor calidad. La segunda mitad del siglo XIX es una época de grandes cambios. Primero, la plaga de filoxera en Francia da un empujón a la exportación de vinos españoles. Después la llegada de la filoxera a España y nuevos impuestos para la exportación fuerzan a cambiar el sistema de producción. La garnacha empieza a sustituir a otras variedades hasta entonces más comunes por ser más resistente a enfermedades causadas por hongos y surgen las primeras cooperativas, que por fin suponen el declive de las bodegas familiares.

Proceso tradicional de elaboración del vino

La elaboración del vino comienza con la vendimia, que en Calcena se realizaba a mano entre los meses de octubre y noviembre, siempre después del Pilar. La uva se bajaba al pueblo en cuévanos, unas cestas cilíndricas y alargadas hechas de mimbre trenzado que se ataban a los lados de las caballerías. Una vez en la bodega la





uva se metía generalmente tirándola a través de la chimenea de la lumbrera. En la base de esta chimenea estaba la pisadera, un hueco de forma circular donde se pisaba la uva. Después la mezcla de mosto y granos de uva estrujados se hacía pasar al tino, un recipiente o hueco grande, o incluso una habitación separada de la principal, el lagar donde tenía lugar la fermentación.

La fermentación del vino la llevan a cabo levaduras naturales de la superficie de las uvas, las mismas que se usan para fermentar el pan. Al romperse el grano en la pisadera se mezcla el interior con la piel donde está la levadura y quedan accesibles los azúcares del interior para que se fermenten.

Al digerir los azúcares las levaduras producen alcohol, que es el que se queda en el vino, y dióxido de carbono, que sale en forma de burbujas. Este burbujeo es lo que hace que el vino parezca que hierve, y por eso a la fermentación se le llamaba antes “cocer” el vino. Mientras el vino está cociendo la bodega se vuelve peligrosa. El gas que burbujea es tóxico y desplaza el oxígeno de la bodega, así que una persona que entre sin cuidado podría asfixiarse. Para evitar esto está la lumbrera, que si se deja la puerta de la bodega abierta permite que se genere una corriente que renueva el aire del interior.

La temperatura ambiente es muy importante para que fermente bien el vino. Tiene que estar entre 18 y 30 grados para que se desarrolle la levadura, por lo que en ocasiones, especialmente si el tiempo es muy frío, puede haber problemas al pararse o no arrancar la fermentación. Entonces se enciende fuego dentro de la propia bodega para subir la temperatura ambiente y darle un empujón. También es importante remover el vino cada pocos días, porque mientras cuece colorantes naturales y otras sustancias de la piel de las uvas pasan al líquido, dándole color y cuerpo al vino, además de capacidad antioxidante, que es importante para que se conserve. Como los granos flotan si se mezcla se asegura el contacto con la parte líquida

Finalmente la cocción para y el vino deja de burbujear. Ya no sabe dulce y es el momento de prensar. Primero se deja caer el líquido que hay en el tino a un recipiente enterrado por debajo, el sangrador. Este vino es el de mayor calidad ya que no se mezcla con la uva al prensarla. También se puede utilizar antes de la fermentación para separar el mosto y hacer vino rosado. Una vez sacado el líquido las uvas se meten en la prensa y se le deja “llorar”, es decir escurrir el vino que cae por el propio peso de la uva, sin necesidad de prensarlo. Este es el segundo de mejor calidad,

mucho más limpio y suave que el que sale cuando se prensa. Cuando es necesario aplicar fuerza se va prensando poco a poco, dejando que vaya saliendo el vino lentamente. Para sacar el máximo rendimiento de las uvas se prensaba varias veces a lo largo de dos o tres días. La uva que queda completamente seca se llama brisa, y se puede utilizar para hacer orujo.

El vino entonces se guarda en tinajas de barro, toneles de madera o más recientemente en depósitos de acero. Aunque ya está hecho y se puede beber, es conveniente dejarlo reposar para que vayan cayendo los posos y quede un líquido claro, para lo que viene bien el frío de la bodega. Pasado el invierno, según la tradición el primer viernes del mes de marzo, se trasiega el vino. Esto consiste en pasar el líquido a otra tinaja limpia dejando atrás el fondo de posos de la primera, de forma que queda acabado y listo para consumir.

Y ¿cuál es el papel de la bodega en todo esto?

La cultura del vino en pueblos como Calcena estaba estrechamente unida a las bodegas. Era el lugar donde se elaboraba y almacenaba, también un punto de encuentro para los calcenarios donde relajarse y pasar las horas de ocio.

Las bodegas tradicionales subterráneas, como las que tenemos en Calcena, reúnen una serie de ventajas sobre todo para la conservación del vino después de la elaboración. Aunque el vino producido aquí típicamente se consumía al año siguiente de su elaboración, era importante evitar que se picara o se convirtiera en vinagre. Las bodegas de hoy en día buscan principalmente tres condiciones para conservar el vino tinto; ser capaces de mantener una temperatura baja, aunque no demasiado, que no haya cambios bruscos de la temperatura y que la humedad sea alta para evitar pérdidas por evaporación. Al estar enterradas, el suelo hace de aislante y retiene la humedad, estas bodegas tienen un diseño mucho

más avanzado de lo que parece, y muchas bodegas modernas están empezando a aplicar estas ideas para ahorrar costes energéticos.

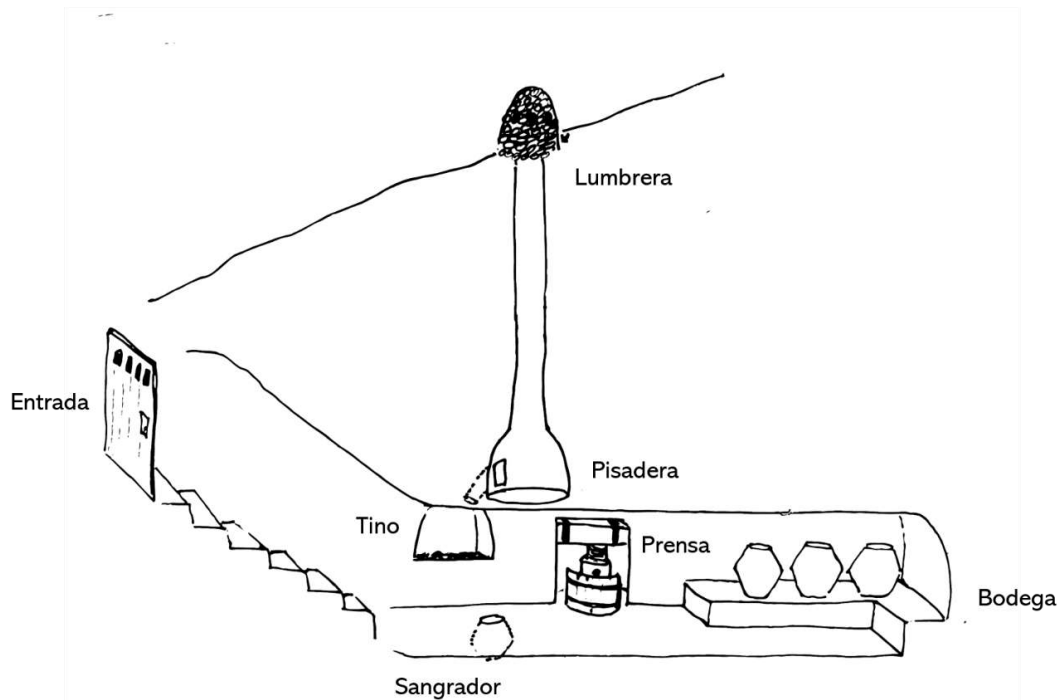
Hay un diseño detrás

Pocas cosas en el diseño de la bodega están dejadas al azar. La localización es fundamental ya que la estabilidad de la temperatura depende principalmente de la profundidad y el tipo de suelo, por lo que cuando existen laderas cercanas a las poblaciones, como es el caso en Calcena, las bodegas suelen excavar aquí. Incluso si la bodega se excava en horizontal se puede alcanzar una gran profundidad y condiciones más estables. Además la pendiente de la ladera favorece la evacuación del agua de lluvia.

La fachada suele estar construida en piedra, con una puerta de madera con orificios en la parte superior siempre abiertos para favorecer la ventilación. Al construir el túnel el material que se va sacando se deposita a la salida formando poco a poco una replaceta a la entrada. El primer tramo de la bodega, la entrada, suele tener vigas de madera o barrones de piedra cubiertas por tierra sacada de la bodega y recubiertas de vegetación. A veces tras este tramo se encuentran habitaciones o lagares donde se hacía el prensado de la uva.

Desde aquí se accede al túnel que baja hacia la cueva. Tiene aproximadamente 2 m de alto y 1 m de ancho y como el resto de la bodega no tiene ningún elemento de refuerzo, únicamente la excavación en el suelo. Los escalones están picados y en los laterales puede haber pequeñas cavidades utilizadas para guardar herramientas o pequeñas barricas. La escalera acaba en la cueva. Estas salas son de tamaños muy variables según la bodega y pueden tener ramificaciones o habitaciones adyacentes. Es aquí donde tiene lugar todo el proceso de elaboración del vino, donde se guarda, se prensa y se fermenta.

Las bodegas más grandes tienen lumbreras que conectan la cueva con el exterior para ventilar la



bodega, especialmente durante las semanas en las que está cocinando el vino. Son chimeneas verticales de medio metro a un metro de ancho que acaban en una construcción en forma de cilindro o cono en la superficie. La ventilación natural se utiliza desde la época de los egipcios para ventilar las construcciones subterráneas, aprovechando la caída nocturna de la temperatura exterior. La temperatura del aire exterior cae intensamente en la tarde, produciendo que el aire más caliente de dentro de la bodega suba por la lumbreira y entre una corriente de aire frío y fresco hacia el interior, expulsando el aire viciado y el polvo.

Este sistema funciona únicamente cuando la temperatura exterior es inferior a la de dentro de la bodega, por lo que en verán la ventilación en verano es casi nula, mientras que en invierno se produce durante todo el día si hace suficiente frío, y en los periodos intermedios sólo durante la noche.

Todo este diseño hace de la bodega una construcción única, aunque no es ninguna invención moderna. En un tratado del siglo XIX sobre agricultura, titulado *"De la agricultura"* se

explica detalladamente las características que tiene que tener una bodega, cómo cuidar la vid y hacer el vino:

Toda bodega para ser buena, sea de cualquier hechura que sea, ha de ser desta manera: honda, fria, enjuta, oscura, de gruesas paredes, muy sano el tejado, y si es doblado es muy mejor, lejos de baños, de establos, de muladares, de albañares, de pozos, de humo, de trojes, de arboles, mayormente de higueras o cabrahigos. Ha de ser limpia de toda suciedad, vueltas las ventanas hacia el cierzo, muy apartadas del solano, y de manera que se puedan cerrar muy bien. En verano esten regadas y refrescadas, en invierno muy enjutas; en verano de dia muy cerradas, mayormente si anda solano o algun viento callente, y de noche y al alba abiertas. No haya en la bodega vinagre, ni al tiempo del cocer ni en otro tiempo alguno; y si

alguno oviere saquenlo fuera y ponganlo bien lejos de alli, que es muy mal vecino para el vino; y sahumen la bodega con buenos olores muchas veces, que el vino como es caliente y poroso presto concibe en si cualquier olor bueno o malo. Asimesmo tenganla muy proveida de vasijas, y limpia siempre de toda suciedad.

También dedica especial atención a los peligros de la fermentación en bodegas subterráneas, que son según el autor el principal inconveniente de estas construcciones. Demuestra que conoce perfectamente la base de la fermentación del vino.

Esta consideracion capital, el menor costo de la construccion y mantenimiento de la obra, la espedicion en las faenas y otras ventajas no menos obvias que la economia rural nunca puede mirar con indiferencia, decidirian sin duda a casi todos nuestros cosecheros por los cilleres de cueva o sotano, si no los aterrasede el vapor invisible o tufo mortifero que despide la fermentacion en tanta abundancia y tantas victimas sacrifica donde falta la ventilacion, asfixiando o sofocando a cuantos hombres y animales entran en su atmosfera, que suelen ser por desgracia los mas robustos y utiles. La formacion y desprendimiento de dicho tufo, llamado por los Quimicos acido carbonico, son precisamente los fenomenos mas esenciales entre todos los que presenta el zumo de la uva hasta llegar al punto de nectar en que su dueño y todos lo deseamos. Mas

claro: sin ellos no puede haber vino, consistiendo su produccion, segun lo hemos ya indicado varias veces, en que el azucar del mosto se descomponga y desaparezca por medio del fermento o levadura, convirtiendose una parte de el en el gas acido o tufo, y la otra en el espiritu del vino o que esencialmente lo constituye tal.

El señor de Calceña

En el año 1890 en la Imprenta Pérez Dubrull de Madrid ve la luz un libro titulado “El Señor de Calceña” escrito por el aragonés Valentín Gómez Gómez nacido en Pedrola en 1843, aunque se le puede considerar bilbilitano ya que a muy temprana edad se trasladó a Calatayud, donde tiene una calle con su nombre.

El autor fue un carlista convencido y como periodista participó en diversas publicaciones afines a la causa. Director de El Cuartel Real, gaceta oficial tradicionalista durante la tercera guerra carlista y de Altar y Trono, publicó numerosos artículos en los periódicos El Pensamiento Español, La Ilustración Católica, El Universo, La Lectura Dominical, La Fe, La Constancia, como se ve por sus nombres todos ellos de clara orientación tradicionalista y conservadora.

Con los años moderó sus posiciones ultras y participo en la formación de la Unión Católica, formando parte de la corriente que rompió con el

legitimismo carlista y aceptó la Restauración borbónica en la figura de Alfonso XII. Diputado conservador a Cortes por Calatayud y por Daroca, ejerció también como gobernador civil de Almería, Burgos y La Coruña, cargo que desempeñaba cuando murió en 1907.

Compaginó su actividad política y periodística con la literatura, escribiendo obras de teatro, novelas y ensayos. Hoy nadie le recuerda y tampoco tuvo mucho éxito en su época, pero Valentín fue miembro de la Real Academia de la Lengua, ocupando el sillón F. Su discurso de ingreso fue leído el 9 de junio de 1907 y no le duró mucho la gloria literaria ya que falleció cinco meses después.

Con estos antecedentes, no resulta extraño que su novela "El Señor de Calcena" sea considerada como una glorificación sentimental del caciquismo tan típico y tan dañino en la España de finales del siglo XIX y principios del XX. Su protagonista es Estanislao Sánchez de Calcena, persona instruida y con estudios, escéptico en materia religiosa, algo disoluto y libertino en su juventud, que vive retirado en su señorío de Calcena por una serie de desgracias económica y familiares que le han marcado en los últimos años.

En la paz de sus tierras disfruta de un proceso de regeneración personal gracias a la ayuda racional del Doctor de la localidad, que gusta de realizar divagaciones filosóficas y científicas, y al apoyo espiritual y sentimental de su sobrina Carmen, con la que termina casándose. Una vez reconfortado, el Señor de Calcena restaura sus propiedades, anteriormente es un lamentable estado de abandono, y se preocupa por acentuar la laboriosidad de sus servidores, convirtiéndose en un "agricultor de primer orden, esposo incomparable y padrazo amantísimo y bobalición."

En sus últimas líneas la novela destaca la recuperación de la integridad moral, muy católica, de Estanislao al mencionar que "El buen señor de Calcena ha llegado... ¡horror! hasta a ayudar a misa a su capellán, y el Doctor ...no deja pasar día

de fiesta sin que al sonar a misa la campana de la capilla no le diga a D. Estanislao, dándole una palmadita en el hombro y riéndose como un bendito: - ¡Vamos sacristán! A cumplir con tu deber."

Se trata de una novela de tesis, por supuesto a favor de las posiciones más conservadoras frente a "ese temible y poderosos enemigo que es el socialismo que surge", con personajes buenos y malos muy contrastados, que incluye una decidida defensa del cacique rural como medio para conseguir la seguridad de las personas y de los bienes materiales, una idílica regeneración que remedia los males de España.

Pese a su escaso valor literario, la publicación LA SEMANA CATÓLICA, le dedicó la siguiente crítica muy elogiosa: El Señor de Calcena, última novela original de D Valentín Gómez, nos parece digna de especial recomendación Su argumento es sencillo dramático y de una moralidad intachable su dicción correcta fácil y animada su lectura breve y sabrosa pues que el autor con raro ingenio ha sabido mezclar en ella la descripción de las maravillosas leyes que regulan la vida de las plantas a la acción de un drama interesante y conmovedor y encaminarlo todo a la conversión de un hombre que aunque tenía la desdicha de no creer conservaba un corazón capaz de amar. Siendo raras las ocasiones de poder dedicar elogios a obras literarias de esta índole nos es grato en la presente hacer del Señor de Calcena esta mención laudatoria. Finalmente informaba que la novela se vendía en las librerías católicas al precio de 2 pesetas 50 céntimos ejemplar.

No tan positivo fue el comentario en LA CIUDAD DE DIOS otra publicación próxima a las ideas de Valentín Gómez. Valentín Gómez es uno de los primeros escritores católicos de nuestra patria ... Somos sus admiradores entusiastas y aun nos honramos con su amistad por lo mismo nos creemos en el deber de hablarle con franqueza y decirle que acaso porque el prestigio de su nombre nos hacía esperar más su novela El Señor

de Calcena nos ha parecido inferior a sus hermosos dramas. ... los defectos de que adolece nacen del generoso esfuerzo por darle tendencia moral y docente. ... Ingeniosísimo es el medio de que se vale el autor para probar la Providencia divina por las leyes de la botánica, pero esto en la novela tiene el inconveniente de privarle de interés por la abundancia de disertaciones científicas y lo enfadoso del tecnicismo. Valentín Gómez ha demostrado que puede ser un gran novelista aunque quizá no tanto como poeta dramático.

Nos encontramos por tanto ante un libro de calidad mediocre, juicio confirmado por la breve reseña que Fernando Ruiz incluyó en El Eco del Isuela número 20 de junio de 2020. Lo califica de "libro monótono" que narra una sociedad rural insegura, con fuerte presencia de armas en las casas, incluyendo descripción de paisajes que pueden corresponder a cualquier pueblo. Y es que, como seguramente ya habréis adivinado, salvo el título nada en el libro se refiere en realidad a nuestro pueblo.

Hasta su título es falso. A finales del siglo XIX no existía ningún "Señor de Calcena". Los auténticos señores feudales de Calcena fueron los obispos de Tarazona desde el siglo XII hasta 1823, año en que se suprimieron los derechos señoriales bajo el reinado de Fernando VII. El último señor de Calcena fue D. Jerónimo Castellón y Salas, obispo de Tarazona desde 1815, datos suministrados por Nicolás Sebastián Horno en su libro sobre nuestro pueblo, que precisamente lleva el título añadido de Antiguo Señorío de la Mitra de Tarazona.

Nicolás le dedica unas pocas líneas a comentar la novela, reconociendo que se trata de una obra de lectura fácil destinada a la formación moral de los lectores, pero que no tiene nada que ver con nuestro pueblo. De hecho, según Nicolás, Calcena es en realidad el nombre de una finca rustica propiedad de Estanislao Sánchez situada en tierras sorianas y conocida como "granja de Calcena".

Con independencia de la escasa calidad de la novela y de la falsedad histórica de su temática, quisiera destacar la importancia que en el pasado tuvo Calcena hasta el punto de inspirar a escritores de la segunda mitad del siglo XIX. Ciertamente es que el ejemplo de Valentín Gómez, escritor de escasa relevancia, no parece muy destacable, pero no debemos olvidar que el gran Benito Pérez Galdós dedicó a nuestro pueblo todo un capítulo de su novena novela de los "Episodios Nacionales", titulada "Juan Martín El Empecinado", seguramente con la misma falta de rigor histórico que Valentín. Aunque están muy documentadas históricamente las correrías de El Empecinado por Aragón en el otoño de 1811, en ninguna parte se cita a nuestro pueblo.

Realidad o ficción, privilegio de los escritores, el nombre de Calcena inspiró a novelistas del siglo XIX.

Alberto Casañal Abad

BIBLIOGRAFÍA.

- Andrés Alonso, Rosa María y Calvo Carilla, José Luis. LA NOVELA ARAGONESA EN EL SIGLO XIX. Colección Básica Aragonesa nº 42, Guara Editorial, 1984.
- LA CIUDAD DE DIOS, Revista religiosa científica y literaria dedicada al gran padre San Agustín y redactada por alumnos de su orden con aprobación eclesiástica, VOLUMEN XXII Redacción y Administración Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial 1890
- LA SEMANA CATÓLICA, Revista religiosa dedicada a fomentar la piedad en las familias cristianas, Año Noveno Tomo I 1890.
- Sebastián Horno, Nicolás. VILLA DE CALCENA. LA CARA OCULTA DEL MONCAYO. ANTIGUO SEÑORÍO DE LA MITRA DE TARAZONA, Diputación Provincial de Zaragoza, 1984

La doncella de Calcena

Entrevista a Magdalena Lasala

Hemos hablado con Magdalena Lasala (Zaragoza), escritora aragonesa que el año pasado participó junto a otros 21 autores en la publicación del libro *"Leyendas aragonesas inéditas"*. Este libro recoge relatos originales pero vinculados a la tradición oral aragonesa. Magdalena presenta *"La doncella de Calcena"*, una historia ambientada en la Calcena del siglo XVII que cuenta la historia del artesano que recibió el encargo de confeccionar el relicario que guardaría los restos de Santa Constanza. Un relato que mezcla realidad y leyenda.



¿Por qué Calcena? ¿Qué te llevo a elegir Calcena como escenario para tu relato?

Calcena lo elegí porque es uno de los sitios más misteriosos que yo he conocido. Tengo también un recuerdo familiar porque mi padre adoraba el Moncayo. Me acuerdo que mi padre nos hablaba mucho de la cara oculta del Moncayo, y del dios celta Lug, establecido en lo que los romanos llamaron el monte Caius. Él hablaba de todas las tierras al otro lado del Moncayo y solía decir que la cara oculta del Moncayo era la que más misterio y más historia tenía, hablaba de las minas de plata. Siempre he tenido algo con Calcena. Además, luego la vida te lleva a conocer a personas que proceden de allí. Mi amigo Javier Pérez Pérez o la madre de mi amiga íntima Lupe, Eugenia Berrueco, que era de Calcena. Precisamente hace unos años estuve documentándome con ella para un reportaje de viajes por sitios ocultos de Aragón que me encargó el Heraldo de Aragón. Ella me contaba cosas impresionantes vividas por ella y por su madre, historias de brujería, de personas que por la noche se transformaban en animales, cosas que ahora vemos muy bonito y muy literario reflejar en historias, pero que no en todos los sitios se aceptan igual. Yo me di cuenta tarde de que en ese momento en Calcena no le gustaba recordar todo eso, aunque era un reportaje que hice con muchísimo cariño.

En ese viaje conocí el relicario y la cabeza de Santa Constanza. Me encanto verla y en el relato la describo así, una muchacha rubia con ojos azules, que es precisamente como es mi mejor amiga Lupe. Toda esa zona era de celtas, que eran étnicamente distintos a los íberos y aún hoy hay fisonomías especiales en gente nacida en Calcena en la que reconoces estos rasgos celtas.

Suele hablarse del Moncayo como una zona de leyenda, ¿Qué crees que es lo que lo hace un lugar especial para este tipo de relatos?

Decimos que es una tierra de fantasía ahora, pero antiguamente estaría poblada por una etnia diferente que al tener una cultura ancestral distinta tienen también sus propios dioses, su propia mitología, sus propias creencias y su propia manera de ser distinta, con su origen en los celtas que se establecieron en el Moncayo. De todas estas historias vienen las leyendas de esta zona.

Aunque en la historia no todo es fantasía, ¿Hasta dónde llega la realidad?

Cuando me pidieron participar en el libro me gustó la idea porque era una publicación de leyendas de Aragón, leyendas inéditas pero que sí que tenían esa base de verdad y de realidad.

En mi relato hay muchos personajes y datos que son absolutamente ciertos. Es el caso de Clemente Serrano o Juan de Zornoza, el militar del relato que trajo las reliquias desde Alemania, eso es totalmente cierto. Este hombre nació en la villa de Calcena, los que han nacido aquí y luego han regado el mundo son muchos, y eso es algo que nunca ha reivindicado la localidad de Calcena.

También fueron reales las comunidades de mujeres que deciden vivir independientemente, que estaban formadas para la guerra y para ser autosuficientes. Yo entendí a Santa Úrsula y sus acompañantes como esta especie de ejército de amazonas que existían en muchos lugares. Sin meterme con el número, que es posible que fuera de cientos de mujeres y no once mil, en el relato quise reflejar mi propia hipótesis como novelista de la cantidad de ejércitos de mujeres que ha habido a lo largo de la historia. La palabra virgen en nuestra cultura cristiana se entiende en otro sentido, pero en las culturas precristianas la mujer virgen representa a una mujer independiente, que no depende de un varón, no que lo rechaza o que no se acueste con él. Y qué curioso que aparecen

los restos de la santa en un convento, otra comunidad de mujeres que se autoabastecen y son independientes.

Un personaje que es ficticio que es muy probable que existiera es el orfebre. En él yo me apoyo para montar una ficción literaria que está basada en datos ciertos. El comercio de reliquias en ese momento era importantísimo, el tener reliquias de sus santos a las que poder dirigirse, adorarles y lanzarles peticiones y ruegos era importantísimo para la gente. Este escultor podría haber recibido ese encargo, su padre podría haber sido Don Clemente, y de hecho la historia que le cuentan los novicios de Tarazona de que la tierra de Calcena a la espalda del imponente Moncayo era la tierra elegida por el diablo para vivir entre los humanos y que muchos de esos hombres y mujeres habían pactado con él para ser inmortales a mí me la contó Eugenia. Ella afirmaba haber vivido eso de pequeña, así que a pesar de ser ficción tiene su parte de realidad. Su nombre es Miguel por el



arcángel, que es una de las figuras que está en la parroquia de Calcena, y su apellido es Montes por el monte Caius

Tampoco me invento lo de sacar tres veces el nombre de Constancia pero sí remato con el misterio final de cómo reunieron a todas las muchachas porque el orfebre necesita buscar un rostro para la reconstrucción del cráneo. Es una costumbre que en la edad media se hacía siempre, había muchos pintores y escultores que los municipios contrataban y que se inspiraban en las muchachas del lugar. Yo la parte de novelación la meto en esta ternura que a mí me ofrece la posibilidad de acepten reunir a todas las muchachas del lugar para ver si el escultor se inspira en alguna de ellas. Y precisamente se va a inspirar en la verdadera Santa Constancia que va a aparecer para que sea su rostro el que sirva de modelo. Ahí es donde yo aporto la parte romántica, ese final épico de que el rostro de tez clara, ojos azules y rubio no es sólo el de una etnia celta sino precisamente el de Santa Constancia que quiere ser inmortalizada en su reliquia.

¿Como es la tarea de documentarse para escribir sobre algo que pasó hace tanto tiempo en un sitio tan apartado? ¿Es fácil encontrar información?

Yo como escritora de novela histórica estoy muy acostumbrada a estudiar mucho, y existen archivos. Yo me metí en archivos digitalizados del obispado de Tarazona, porque Calcena era muy importante dentro del obispado de Tarazona, entonces en estos archivos consta quiénes han llevado a Calcena para ejercer de tal o cual cargo.

También consulté muchos libros, por ejemplo uno interesante fue *“Anecdotario de sucesidos y fábulas acontecidos en la comarca de Tarazona y el Moncayo”*, otro donde se recoge también la historia de don Clemente Serrano, el canónigo de la catedral de Santa María de la Huerta de Tarazona, de donde saque muchísima información

de cómo funcionaban este protocolo político-religioso de la época.

Encontré otras leyendas, como una historia muy bonita, la del herrero de Calcena, escrita por Romualdo Nogués y que descubrí en una recopilación que se llama *“Catálogo de cuentos folclóricos reelaborados por escritores del siglo XIX”*. Fue recogido por una publicación del CSIC en el año 1997. Las referencias a Calcena incluyen el cuento del herrero de Calcena del que luego se hicieron versiones en otras recopilaciones de cuentos con el nombre de *“El herrero y el diablo”*.

También hay partes, como las descripciones de las crestas y los murallones de roca, que he sacado de mi propio conocimiento de la zona porque todo eso yo lo he recorrido.

¿Qué valor le das a este proyecto?

Como he dicho antes este libro busca generar un registro literario de todas esas leyendas que forman parte del acervo cultural aragonés pero que no han sido escritas nunca. Este relato sirve para recuperar todo eso que vosotros en momentos anteriores habéis sabido y habéis guardado en Calcena. Para mí el relato es establecer ese homenaje a Calcena que algunos seríais capaces de entender. Era otra oportunidad que me daba el destino de hablar y de dejar relatado en un libro una leyenda que no se había escrito nunca a la que yo le daba todo el cuerpo literario, que ampliaba y que me permitía ponerle alma, cuerpo y personalidad a Santa Constancia.

Recuerdos en blanco y negro y negro

Vecinos en la Paletilla. ¿A alguien le sueñan las caras?



Jaime Ainaga

En la siguiente página, arriba,

